

¿Qué es la ilustración? - Emmanuel Kant

Resumen

Este artículo se presenta como un aporte para la comunidad académica y científica con un propósito fundamental, y es que puedan hacer un análisis de sobre la Ilustración kantiana, que busca la personificación del ejercicio constante de la razón crítica, pretendiendo la liberación del ser humano de la subordinación intelectual, y promoviendo la autonomía, el progreso social, y la emancipación de los individuos a través del pensamiento libre, no obstante es preciso mencionar que esta crítica no es meramente epistemológica, ni filosófica; ya que tiene consecuencias éticas y sociales, debido a que hace parte de la *fundamentación de la metafísica de las costumbres* y la *Crítica de la razón práctica*, además formula el imperativo categórico; y es porque actúa sólo según una máxima, y es que puedas querer que sea una ley universal.

Por lo tanto, es aquí donde surge una concepción de la dignidad humana como fin en sí mismo, asumiendo como fundamento de una ética que protege la libertad y el respeto mutuo, y es allí donde radica la importación de Immanuel Kant, quien ha sido considerado uno de los filósofos contemporáneos de mayor trascendencia, ya que al formular una ética que resalta la dignidad humana, y propone principios políticos y cosmopolitas que han influido decisivamente en la modernidad como por ejemplo en los derechos humanos, derecho internacional, ética pública y la teoría estética.

Cabe anotar que su pensamiento sigue siendo central en discusiones filosóficas, legales y políticas actuales, debido a que para él la ilustración representa un movimiento que promulga la capacidad del ser humano de emanciparse, de salir de la dependencia intelectual y promover la autonomía individual y el progreso social a través de la independencia, es decir la potestad que tenemos las personas para salir de la minoría de edad intelectual, y tener el coraje y la voluntad de usar su propio entendimiento sin la guía o ayuda de otra persona.

UNIVERSIDAD DE MEDELLIN
FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y ECONOMICAS
PROGRAMA DE CONTADURIA PÚBLICA

PhD. Abel Cano Morales

Finalmente cabe mencionar que el artículo propone al final un ejercicio de comprensión de su lectura y da las orientaciones para la escritura de un ensayo, con el fin de que sirva de autoayuda.

Palabras Clave: Minoría de Edad, Mayoría de Edad, Ilustración, Independencia, Sapere Aude.

Abstract

This article is presented as a contribution to the academic and scientific community with a fundamental purpose, which is to enable them to analyze Kantian Enlightenment, which seeks to personify the constant exercise of critical reason, aiming to liberate human beings from intellectual subordination and promoting autonomy, social progress, and the emancipation of individuals through free thought. However, it should be noted that this critique is not merely epistemological or philosophical, as it has ethical and social consequences. It forms part of the foundation of the metaphysics of morals and the Critique of Practical Reason, and it also formulates the categorical imperative, which is to act only according to a maxim that you can be universal law.

Therefore, it is here that a conception of human dignity as an end in itself arises, assuming as the foundation of an ethic that protects freedom and mutual respect, and this is where the importance of Immanuel Kant lies, who has been considered one of the most significant contemporary philosophers, since by formulating an ethic that highlights human dignity, he proposes political and cosmopolitan principles that have had a decisive influence on modernity, such as human rights, international law, public ethics, and aesthetic theory.

It should be noted that his thinking continues to be central to current philosophical, legal, and political discussions, because for him, the Enlightenment represents a movement that promotes the capacity of human beings to emancipate themselves, to break free from intellectual dependence, and to promote individual autonomy and social progress through independence, that is, the power that we as individuals have to break free from intellectual minority, and to have the courage and will to use our own understanding without the guidance or help of another person.

Finally, it is worth mentioning that the article concludes with a reading comprehension exercise and provides guidelines for writing an essay, with the aim of serving as a self-help tool

Keywords: Minority, Majority, Enlightenment, Independence, Sapere Aude.

UNIVERSIDAD DE MEDELLIN
FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y ECONOMICAS
PROGRAMA DE CONTADURIA PÚBLICA

PhD. Abel Cano Morales

¿Qué es la Ilustración?

La ilustración es la salida del hombre de su minoría de edad...

El mismo es culpable de ella. La minoría de edad estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad cuando la causa de ella no yace en un defecto del entendimiento, sino en la falta de decisión y ánimo para servirse con independencia de él, sin la conducción de otro. ¡Sapere aude! ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! He aquí la divisa de la ilustración.

La mayoría de los hombres, a pesar de que la naturaleza los ha librado desde tiempo atrás de conducción ajena (*naturaliter maiorennis*), permanecen con gusto bajo ella a lo largo de la vida, debido a la pereza y la cobardía. Por eso les es muy fácil a los otros erigirse en tutores. ¡Es tan cómodo ser menor de edad! Si tengo un libro que piensa por mí, un pastor que reemplaza mi conciencia moral, un médico que juzga acerca de mi dieta, y así sucesivamente, no necesitaré del propio esfuerzo. Con sólo poder pagar, no tengo necesidad de pensar: otro tomará mi puesto en tan fastidiosa tarea. Como la mayoría de los hombres (y entre ellos la totalidad del bello sexo) tienen por muy peligroso el paso a la mayoría de edad, fuera de ser penoso, aquellos tutores ya se han cuidado muy amablemente de tomar sobre sí semejante superintendencia. Después de haber atontado sus reses domesticadas, de modo que estas pacíficas criaturas no osan dar un solo paso fuera de las andaderas en que están metidas, les mostraron el riesgo que las amenaza si intentan marchar solas. Lo cierto es que ese riesgo no es tan grande, pues después de algunas caídas habrían aprendido a caminar; pero los ejemplos de esos accidentes por lo común producen timidez y espanto, y alejan todo ulterior intento de rehacer semejante experiencia.

Por tanto, a cada hombre individual le es difícil salir de la minoría de edad, casi convertida en naturaleza suya; inclusive, le ha cobrado afición. Por el momento es realmente incapaz de servirse del propio entendimiento, porque jamás se le deja hacer dicho ensayo. Los grillos que atan a la persistente minoría de edad están dados por reglamentos y fórmulas: instrumentos mecánicos de un uso racional, o mejor de un abuso de sus dotes naturales. Por no estar habituado a los movimientos libres, quien se desprenda de esos grillos quizá diera un inseguro salto por encima de alguna estrechísima zanja. Por eso, sólo son pocos los que, por esfuerzo del propio espíritu, logran salir de la minoría de edad y andar, sin embargo, con seguro paso.

Pero, en cambio, es posible que el público se ilustre a sí mismo, siempre que se le deje en libertad; incluso, casi es inevitable. En efecto, siempre se encontrarán algunos

UNIVERSIDAD DE MEDELLIN
FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y ECONOMICAS
PROGRAMA DE CONTADURIA PÚBLICA

PhD. Abel Cano Morales

hombres que piensen por sí mismos, hasta entre los tutores instituidos por la confusa masa. Ellos, después de haber rechazado el yugo de la minoría de edad, ensancharán el espíritu de una estimación racional del propio valor y de la vocación que todo hombre tiene: la de pensar por sí mismo. Notemos en particular que con anterioridad los tutores habían puesto al público bajo ese yugo, estando después obligados a someterse al mismo. Tal cosa ocurre cuando algunos, por sí mismos incapaces de toda ilustración, los incitan a la sublevación: tan dañoso es inculcar prejuicios, ya que ellos terminan por vengarse de los que han sido sus autores o propagadores. Luego, el público puede alcanzar ilustración sólo lentamente. Quizá por una revolución sea posible producir la caída del despotismo personal o de alguna opresión interesada y ambiciosa; pero jamás se logrará por este camino la verdadera reforma del modo de pensar, sino que surgirán nuevos prejuicios que, como los antiguos, servirán de andaderas para la mayor parte de la masa, privada de pensamiento.

Sin embargo, para esa ilustración sólo se exige libertad y, por cierto, la más inofensiva de todas las que llevan tal nombre, a saber, la libertad de hacer un uso público de la propia razón, en cualquier dominio. Pero oigo exclamar por doquier: ¡no razones! El oficial dice: ¡no razones, adiéstrate! El financista: ¡no razones y paga! El pastor: ¡no razones, ten fe! (Un único señor dice en el mundo: ¡razonad todo lo que queráis y sobre lo que queráis, pero obedeced!) Por todos lados, pues, encontramos limitaciones de la libertad. Pero ¿cuál de ellas impide la ilustración y cuáles, por el contrario, la fomentan? He aquí mi respuesta: el uso público de la razón siempre debe ser libre, y es el único que puede producir la ilustración de los hombres. El uso privado, en cambio, ha de ser con frecuencia severamente limitado, sin que se obstaculice de un modo particular el progreso de la ilustración. Entiendo por uso público de la propia razón el que alguien hace de ella, en cuanto docto, y ante la totalidad del público del mundo de lectores. Llamo uso privado al empleo de la razón que se le permite al hombre dentro de un puesto civil o de una función que se le confía. Ahora bien, en muchas ocupaciones concernientes al interés de la comunidad son necesarios ciertos mecanismos, por medio de los cuales algunos de sus miembros se tienen que comportar de modo meramente pasivo, para que, mediante cierta unanimidad artificial, el gobierno los dirija hacia fines públicos, o al menos, para que se limite la destrucción de los mismos. Como es natural, en este caso no es permitido razonar, sino que se necesita obedecer. Pero en cuanto a esta parte de la máquina, se la considera miembro de una comunidad íntegra o, incluso, de la sociedad cosmopolita; en cuanto se la estima en su calidad de docto que, mediante escritos, se dirige a un público en sentido propio, puede razonar, sobre todo, sin que por ello padezcan las ocupaciones que en parte le son asignadas en cuanto miembro pasivo. Así, por ejemplo, sería muy peligroso si un oficial, que debe obedecer al superior, se pusiera a argumentar en voz alta, estando de servicio, acerca de la conveniencia o inutilidad de la orden recibida. Tiene que obedecer. Pero no se le puede prohibir con justicia hacer observaciones, en cuanto

UNIVERSIDAD DE MEDELLIN
FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y ECONOMICAS
PROGRAMA DE CONTADURIA PÚBLICA

PhD. Abel Cano Morales

docto, acerca de los defectos del servicio militar y presentarlas ante el juicio del público. El ciudadano no se puede negar a pagar los impuestos que le son asignados, tanto que una censura impertinente a esa carga, en el momento que deba pagarla, puede ser castigada por escandalosa (pues podría ocasionar resistencias generales). Pero, sin embargo, no actuará en contra del deber de un ciudadano si, como docto, manifiesta públicamente sus ideas acerca de la inconveniencia o injusticia de tales impuestos. De la misma manera, un sacerdote está obligado a enseñar a sus catecúmenos y a su comunidad según el símbolo de la Iglesia a que sirve, puesto que ha sido admitido en ella con esa condición. Pero, como docto, tiene plena libertad, y hasta la misión, de comunicar al público sus ideas □ cuidadosamente examinadas y bien intencionadas acerca de los defectos de ese símbolo; es decir, debe exponer al público las proposiciones relativas a un mejoramiento de las instituciones, referidas a la religión y a la Iglesia. En esto no hay nada que pueda provocar en él escrúpulos de conciencia. Presentará lo que enseña en virtud de su función en tanto conductor de la Iglesia como algo que no ha de enseñar con arbitraria libertad, y según sus propias opiniones, porque se ha comprometido a predicar de acuerdo con prescripciones y en nombre de una autoridad ajena. Dirá: nuestra Iglesia enseña esto o aquello, para lo cual se sirve de determinados argumentos. En tal ocasión deducirá todo lo que es útil para su comunidad de proposiciones a las que él mismo no se sometería con plena convicción; pero se ha comprometido a exponerlas, porque no es absolutamente imposible que en ellas se oculte cierta verdad que, al menos, no es en todos los casos contraria a la religión íntima. Si no creyese esto último, no podría conservar su función sin sentir los reproches de su conciencia moral, y tendría que renunciar. Luego el uso que un predicador hace de su razón ante la comunidad es meramente privado, puesto que dicha comunidad sólo constituye una reunión familiar, por amplia que sea. Con respecto a la misma, el sacerdote no es libre, ni tampoco debe serlo, puesto que ejecuta una orden que le es extraña. Como docto, en cambio, que habla mediante escritos al público, propiamente dicho, es decir, al mundo, el sacerdote gozará, dentro del uso público de su razón, de una ilimitada libertad para servirse de la misma y, de ese modo, para hablar en nombre propio. En efecto, pretender que los tutores del pueblo (en cuestiones espirituales) sean también menores de edad, constituye un absurdo capaz de desembocar en la eternización de la insensatez.

Pero una sociedad eclesiástica tal, un sínodo semejante de la Iglesia, es decir, una classis de reverendos (como la llaman los holandeses) ¿no podría acaso comprometerse y jurar sobre algún símbolo invariable que llevaría así a una incesante y suprema tutela sobre cada uno de sus miembros y, mediante ellos, sobre el pueblo? ¿De ese modo no lograría eternizarse? Digo que es absolutamente imposible. Semejante contrato, que excluiría para siempre toda ulterior ilustración del género humano es, en sí mismo, sin más nulo e inexistente, aunque fuera confirmado por el poder supremo, el congreso y los más solemnes

UNIVERSIDAD DE MEDELLIN
FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y ECONOMICAS
PROGRAMA DE CONTADURIA PÚBLICA

PhD. Abel Cano Morales

tratados de paz. Una época no se puede obligar ni juramentar para poner a la siguiente en la condición de que le sea imposible ampliar sus conocimientos (sobre todo los muy urgentes), purificarlos de errores y, en general, promover la ilustración. Sería un crimen contra la naturaleza humana, cuya destinación originaria consiste, justamente, en ese progresar. La posteridad está plenamente justificada para rechazar aquellos decretos, aceptados de modo incompetente y criminal. La piedra de toque de todo lo que se puede decidir cómo ley para un pueblo yace en esta cuestión: ¿un pueblo podría imponerse a sí mismo semejante ley? Eso podría ocurrir si por así decirlo, tuviese la esperanza de alcanzar, en corto y determinado tiempo, una ley mejor, capaz de introducir cierta ordenación. Pero, al mismo tiempo, cada ciudadano, principalmente los sacerdotes, en calidad de doctos, debieran tener libertad de llevar sus observaciones públicamente, es decir, por escrito, acerca de los defectos de la actual institución. Mientras tanto □ hasta que la intelección de la cualidad de estos asuntos se hubiese extendido lo suficiente y estuviese confirmada, de tal modo que el acuerdo de su voces (aunque no la de todos) pudiera elevar ante el trono una propuesta para proteger las comunidades que se habían unido en una dirección modificada de la religión, según los conceptos propios de una comprensión más ilustrada, sin impedir que los que quieren permanecer fieles a la antigua lo hagan así mientras tanto, pues, perduraría el orden establecido. Pero constituye algo absolutamente prohibido unirse por una constitución religiosa inmovible, que públicamente no debe ser puesta en duda por nadie, aunque más no fuese durante lo que dura la vida de un hombre, y que aniquila y torna infecundo un período del progreso de la humanidad hacia su perfeccionamiento, tornándose, incluso, nociva para la posteridad. Un hombre, con respecto a su propia persona y por cierto tiempo, puede dilatar la adquisición de una ilustración que está obligado a poseer; pero renunciar a ella, con relación a la propia persona, y con mayor razón aún con referencia a la posteridad, significa violar y pisotear los sagrados derechos de la humanidad. Pero lo que un pueblo no puede decidir por sí mismo, menos lo podrá hacer un monarca en nombre del mismo. En efecto, su autoridad legislativa se debe a que reúne en la suya la voluntad de todo el pueblo. Si el monarca se inquieta para que cualquier verdadero o presunto perfeccionamiento se concilie con el orden civil, podrá permitir que los súbditos hagan por sí mismos lo que consideran necesario para la salvación de sus almas. Se trata de algo que no le concierne; en cambio, le importará mucho evitar que unos a los otros se impidan con violencia trabajar, con toda la capacidad de que son capaces, por la determinación y fomento de dicha salvación. Inclusive se agravaría su majestad si se mezclase en estas cosas, sometiendo a inspección gubernamental los escritos con que los súbditos tratan de exponer sus pensamientos con pureza, salvo que lo hiciera convencido del propio y supremo dictamen intelectual con lo cual se prestaría al reproche Caesar non est supra grammaticos o que rebajara su poder supremo lo suficiente como para amparar dentro del Estado el despotismo clerical de algunos tiranos, ejercido sobre los restantes súbditos.

UNIVERSIDAD DE MEDELLIN
FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y ECONOMICAS
PROGRAMA DE CONTADURIA PÚBLICA

PhD. Abel Cano Morales

Luego, si se nos preguntara ¿vivimos ahora en una época ilustrada? responderíamos que no, pero sí en una época de ilustración. Todavía falta mucho para que la totalidad de los hombres, en su actual condición, sean capaces o estén en posición de servirse bien y con seguridad del propio entendimiento, sin acudir a extraña conducción. Sin embargo, ahora tienen el campo abierto para trabajar libremente por el logro de esa meta, y los obstáculos para una ilustración general, o para la salida de una culpable minoría de edad, son cada vez menores. Ya tenemos claros indicios de ello. Desde este punto de vista, nuestro tiempo es la época de la ilustración o "el siglo de Federico".

Un príncipe que no encuentra indigno de sí declarar que sostiene como deber no prescribir nada a los hombres en cuestiones de religión, sino que los deja en plena libertad y que, por tanto, rechaza al altivo nombre de tolerancia, es un príncipe ilustrado, y merece que el mundo y la posteridad lo ensalce con agradecimiento. Al menos desde el gobierno, fue el primero en sacar al género humano de la minoría de edad, dejando a cada uno en libertad para que se sirva de la propia razón en todo lo que concierne a cuestiones de conciencia moral. Bajo él, dignísimos clérigos sin perjuicio de sus deberes profesionales pueden someter al mundo, en su calidad de doctos, libre y públicamente, los juicios y opiniones que en ciertos puntos se apartan del símbolo aceptado. Tal libertad es aún mayor entre los que no están limitados por algún deber profesional. Este espíritu de libertad se extiende también exteriormente, alcanzando incluso los lugares en que debe luchar contra los obstáculos externos de un gobierno que equivoca sus obligaciones. Tal circunstancia constituye un claro ejemplo para este último, pues tratándose de la libertad, no debe haber la menor preocupación por la paz exterior y la solidaridad de la comunidad. Los hombres salen gradualmente del estado de rusticidad por propio trabajo, siempre que no se trate de mantenerlos artificialmente en esa condición.

He puesto el punto principal de la ilustración es decir, del hecho por el cual el hombre sale de una minoría de edad de la que es culpable en la cuestión religiosa, porque para las artes y las ciencias los que dominan no tienen ningún interés en representar el papel de tutores de sus súbditos. Además, la minoría de edad en cuestiones religiosas es la que ofrece mayor peligro: también es la más deshonrosa. Pero el modo de pensar de un jefe de Estado que favorece esa libertad llega todavía más lejos y comprende que, en lo referente a la legislación, no es peligroso permitir que los súbditos hagan un uso público de la propia razón y expongan públicamente al mundo los pensamientos relativos a una concepción más perfecta de esa legislación, la que puede incluir una franca crítica a la existente. También en esto damos un brillante ejemplo, pues ningún monarca se anticipó al que nosotros honramos.

UNIVERSIDAD DE MEDELLIN
FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y ECONOMICAS
PROGRAMA DE CONTADURIA PÚBLICA

PhD. Abel Cano Morales

Pero sólo alguien que por estar ilustrado no teme las sombras y, al mismo tiempo, dispone de un ejército numeroso y disciplinado, que les garantiza a los ciudadanos una paz interior, sólo él podrá decir algo que no es lícito en un Estado libre: ¡razonad tanto como queráis y sobre lo que queráis, pero obedeced! Se muestra aquí una extraña y no esperada marcha de las cosas humanas; pero si la contemplamos en la amplitud de su trayectoria, todo es en ella paradójico. Un mayor grado de libertad civil parecería ventajoso para la libertad del espíritu del pueblo y, sin embargo, le fija límites infranqueables. Un grado menor, en cambio, le procura espacio para la extensión de todos sus poderes. Una vez que la Naturaleza, bajo esta dura cáscara, ha desarrollado la semilla que cuida con extrema ternura, es decir, la inclinación y disposición al libre pensamiento, ese hecho repercute gradualmente sobre el modo de sentir del pueblo (con lo cual éste va siendo poco a poco más capaz de una libertad de obrar) y hasta en los principios de gobierno, que encuentra como provechoso tratar al hombre conforme a su dignidad, puesto que es algo más que una máquina.

Emmanuel Kant

1. Con base en esta lectura ¿qué entiende usted por mayoría de edad?
2. ¿Qué entiende usted por minoría de edad?
3. ¿Para qué sirve la mayoría de edad según Kant?
4. Considera usted que por ser un docente universitario usted ya ha llegado a la mayoría de edad.
5. Considera usted que la emancipación personal tiene alguna relación con la mayoría de edad planteada por Kant.

UNIVERSIDAD DE MEDELLIN
FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y ECONOMICAS
PROGRAMA DE CONTADURIA PÚBLICA

PhD. Abel Cano Morales

<i>Técnica:</i>	Rúbrica para evaluar lecturas	
<i>Profesor/a:</i>	ABEL CANO MORALES	<i>e-mail:</i> amcano@udem.edu.co
<i>Asignatura:</i>		
<i>No. Estudiantes/ grupo</i>		
<i>Proceso por evaluar</i>	Técnicas de análisis de lecturas dejadas en sesiones de clase.	
<i>Programa académico:</i>	Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas – Programa de Contaduría Pública.	
<i>Universidad :</i>	UNIVERSIDAD DE MEDELLIN	

NOMBRE			DOCUMENTO DE IDENTIDAD	
TÍTULO DEL LIBRO OBJETO DE ESTUDIO		AUTOR/ES		

1. Proponga 5 palabras, con las que las que le sea posible representar y comprender el texto leído. (¿Qué es la ilustración?). Es decir; la idea principal o general del texto. Asigne la letra "A" a la que mayor importancia y capacidad de agrupar el conjunto de ideas expuestas en el texto tenga. Use este parámetro para organizar las palabras en orden descendente.

A	B	C	D	E

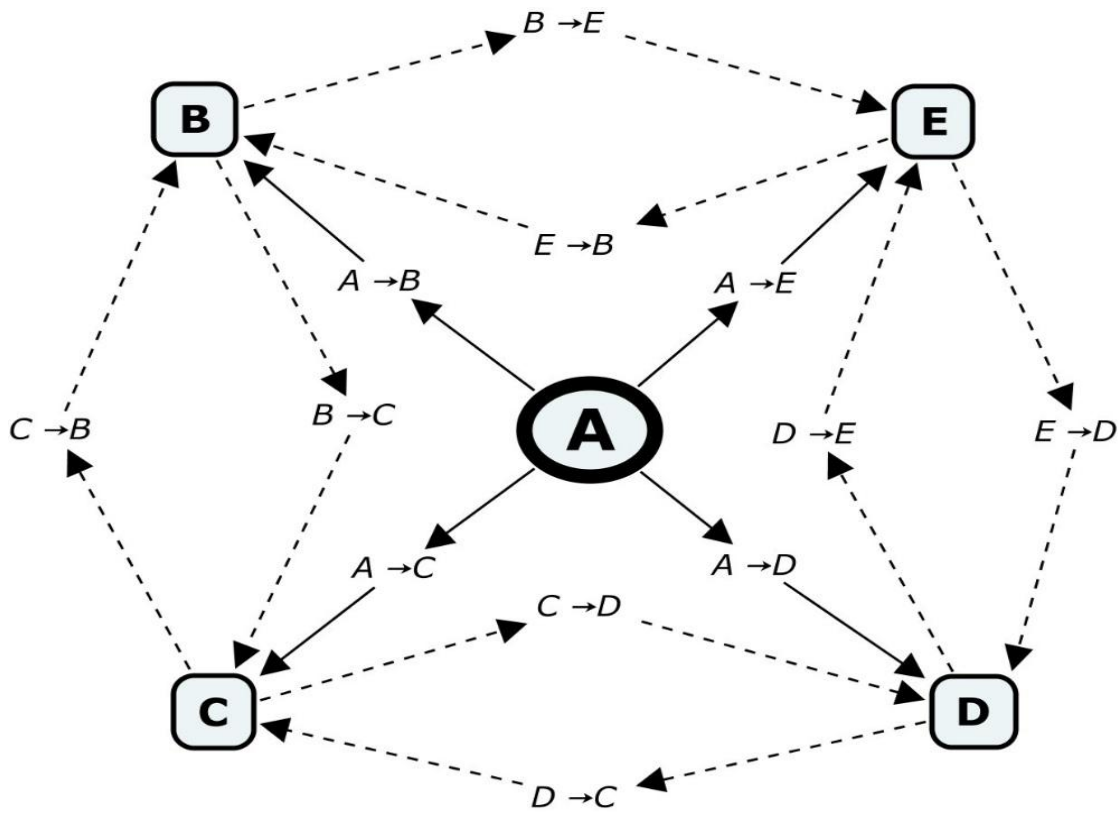
UNIVERSIDAD DE MEDELLIN
FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y ECONOMICAS
PROGRAMA DE CONTADURIA PÚBLICA

PhD. Abel Cano Morales

2. Proponga una explicación conceptual, desde la interpretación del texto leído, de las palabras que asigno a las letras del punto anterior,

PALABRA	EXPLICACIÓN
A	
B	
C	
D	
E	

3. Siguiendo el esquema que a continuación se presenta, proponga las relaciones entre las palabras asignadas a las letras del punto uno. Para lo cual use el cuadro de la página siguiente.



UNIVERSIDAD DE MEDELLIN
FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y ECONOMICAS
PROGRAMA DE CONTADURIA PÚBLICA

PhD. Abel Cano Morales

A →	B
	C
	D
	E
B →	C
	E
C →	B
	D
D →	C
	E
E →	D
	B

4. Usando las explicaciones del punto 2 y las relaciones del punto 3, interprete desde la lectura que realizó ¿Cuál es la intención de quien escribió el texto?
5. Usando las explicaciones del punto 2 y las relaciones del punto 3, argumente desde la lectura que realizó ¿Qué mensaje comunica el texto?
6. Escribir un ensayo crítico sobre el tema de la lectura de máximo cinco páginas incluyendo bibliografía.

Pautas para escribir el ensayo

1. MI PROBLEMA

- 1. Describir el problema planteado.*
- 2. Enunciarlo en forma interrogativa.*
- 3. Actualidad e interés del problema:*
 - a. Relevancia personal.*
 - b. Implicaciones comunitarias.*
- 4. Dificultades en el tratamiento del problema.*
- 5. Aclaraciones terminológicas.*

2. MIS CONTRADICCIONES

- 1. Autores contradictores (si lo sabes).*
- 2. Discordancias: "entre el sí y el no".*
- 3. Posibilidades: "pudiera ser que...".*

3. MI OPINIÓN

Enunciado de mi propia opinión.

4. MIS ARGUMENTOS

- 1. Premisas: principios, hechos o valores.*
- 2. Razonamientos a partir de las premisas.*
- 3. Conclusión: prueba de la propia opinión.*

5. FINAL

- 1. Resolución de dificultades u objeciones.*
- 2. Consecuencias prácticas.*
- 3. Problemas o dudas que me quedan pendientes.*

6. Bibliografía consultada.

UNIVERSIDAD DE MEDELLIN
FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y ECONOMICAS
PROGRAMA DE CONTADURIA PÚBLICA

PhD. Abel Cano Morales

Hoja de evaluación del desarrollo de la rubrica

Nombre del Estudiante: _____

Escala	Excelente	Aceptable	Insuficiente
	0,5 punto	0,25 puntos	0 puntos
1. Introducción			
2. Lenguaje preciso para elegir las palabras y descripción			
3. Relacionamiento de las palabras según la figura propuesta en el numeral 3.			
4. Dominio del tema, y consultas complementarias según la lectura realizada			
5. Relacionamiento con otros autores, que han tratado el tema del artículo.			
6. Análisis para determinar la interpretación dada al texto			
7. Análisis para determinar la capacidad de argumentación sobre el texto leído			
8. Organización y estructura del tema			
9. Conclusión			
10. Recomendación			

Total, puntos asignados _____